

En este mundo traidor....

... todo es del color del cristal con que se mira. Seguro que usted, lector, se habrá dado perfecta cuenta de que este viejo axioma sigue vivo y coleando en la plenitud de su vigencia.

No existe, por lo visto, la honradez de ver las cosas del color que el sol las pinta. La corta mentalidad aborrece la luz, como la mentira a la verdad y por el hecho de habitar aquella en el desván de las tinieblas

Pero es que, aparte de estas razones de tipo filosófico, existe el color de la lupa con que los eternos críticos, incapaces de situarse en el plan práctico y a veces heroico de cualquier empresa, enjuician los acontecimientos con la pasmosa tranquilidad del que ve los toros desde la barrera. Y, como los tales, de nada sirven para la utilidad, por eso tiempo les sobra para hablar de lo mucho que poco saben.

Son los que antaño pedían lo que hoy se les da, los mismos que ahora, puritanos, les asusta, por ejemplo, el presupuesto de lo que antes pedían. ¿En qué quedamos? ¿Quién nos compra este lío?

Pero así como nosotros rubricamos las ideas con nuestros escritos, ellos continúan con la ventaja de confiarlas a una verborrea que luego el viento se lleva. Y, cuando más tarde los hechos vienen a demostrarles su error—su error y su mala fe—entonces dicen que, de lo dicho, nada dijeron. ¡Olé torero!

SAN FELIU  
DE GUIXOLS  
22 MARZO 1956

# Ómnico

## Hechos y anécdotas para la Biografía del Bautista

**Nuestra historia marinera registra el acontecer de un feliz alumbramiento en aguas guixolenses. "Pol" sentó plaza en nuestra ciudad, lo que constituye un nuevo timbre de honor para la calle de la Rutlla**

He tenido la suerte y el placer de ser presentado a Doña Isabel Agulló Sibils, hija del ilustre periodista que dió nombre a la Costa Brava. En elogio de esta dama podría escribir muchas cosas. Baste al lector saber únicamente que, por su gran simpatía y cordialidad dichas que fueron las primeras palabras que el ritual prescribe en estos casos, nuestro encuentro se mantuvo al margen de toda norma y rigidez protocolaria, para en plan, casi diría familiar, rememorar la gesta y el recuerdo del gran ausente.

Por una de tantas ironías del destino y de la vida, y como casi siempre ocurre en los casos en que vamos en pos de una mayor precisión histórica, — no para los hechos, que en este caso ya nos resultan sobradamente probados y contundentes, sino para averiguar el día, la hora y hasta el minuto en que los mismos acontecieron, — poco queda hoy en manos de Doña Isabel para satisfacer la curiosidad que es la sal y la sangre de todo periodista.

A raíz de la muerte del poeta, y al querer honrarse en Barcelona su memoria con la creación del «Centre Ferran Agulló», la hija del malogrado escritor quiso asociarse a tal homenaje, como no podía menos, haciendo entrega a la meritada institución del caudal de libros y archivo pertenecientes al poeta. Y, como tantas, tantísimas otras cosas de mérito y valor, esta herencia halló, trágica, su fin, al ser devorada por el año treinta y seis.

Según se me contó en esta hora de auténtica confianza, Agulló, no sólo sintió para con nuestra ciudad los palpables afectos que iba dictándole su devoción más sincera, sino que a nosotros, además, sintióse unido por los vínculos de un verdadero parentesco.

Subrayamos, en primer lugar, la curiosa anécdota — única posiblemente en nuestra historia de ciudad marinera — por la cual Don Fernando Agulló Calzada, padre del poeta, nació en aguas guixolenses. Su alumbramiento llegó, como en el caso del protagonista de «Las ruínas de mi Convento», a bordo de un bergantín en un viaje de Barcelona a nuestra ciudad.

Otro dato no menos importante para la historia que hoy estamos resucitando, lo constituye el hecho de que Fernando Agulló Vidal, nuestro poeta y bautista, fijara su residencia en nuestra ciudad, cuando al terminar su carrera a los veintidós años, abriera su despacho de abogado — felices son a veces las coincidencias — en el número cinco de la Calle de la Rutlla. Entre nosotros pasó, pues, los mejores días de su juventud, como aquí casó con su esposa Juana Sibils Forest y en la ciudad nació su primera hija, María. Más tarde, trasladó su despacho y residencia en la ciudad de Gerona, donde nació su segunda hija, Isabel.

Nosotros, que andábamos locos en pos de un buen retrato del poeta para ilustrar el programa de las fiestas en su homenaje, mi amable interlocutora me ofrece una copia fotográfica de un dibujo muy bien logrado que preside nuestra entrevista, como también la promesa de librarme más tarde una reproducción del escudo heráldico que la familia Agulló posee en el Real Monasterio de Poblet.

Verdaderamente, hay horas en la vida que no pueden contarse bajo el signo prasaico de sus sesenta minutos. Y ésta — la de nuestra entrevista — fué, como les digo, una hora muy buena, que con creces compensa el vacío y hasta el desaire de tantas otras.